



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/41/339
14 mayo 1986
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 57 y 64 de la lista preliminar*

APLICACION DE LA RESOLUCION 40/88 DE LA ASAMBLEA GENERAL
SOBRE LA CESACION INMEDIATA Y PROHIBICION DE LOS ENSAYOS
DE ARMAS NUCLEARES

EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES Y
DECISIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL EN
SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Carta de fecha 14 de mayo de 1986 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Por la presente tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración del
Secretario General del Comité Central del PCUS, M.S. Gorbachev por la televisión
soviética, del 14 de mayo de 1986.

Ruego a usted tenga a bien hacer distribuir dicho texto como documento oficial
de la Asamblea General, en relación con los temas 57 y 64 de la lista preliminar.

(Firmado) Y.V. DUBININ

UN LIBRARY
MAY 19 1986
UN/JA COL

* A/41/50/Rev.1.

Anexo

Declaración del Secretario General del Comité Central del PCUS
por la televisión soviética, del 14 de mayo de 1986

Como todos ustedes saben, recientemente nos acaeció una desgracia, el accidente en la central de energía nuclear de Chernobyl. Este accidente afectó dolorosamente al pueblo soviético y conmovió a la opinión pública internacional. Por primera vez nos enfrentamos realmente a una fuerza tan terrible como lo es la energía nuclear cuando escapa a todo control.

Habida cuenta del carácter extraordinario y peligroso de lo ocurrido en Chernobyl, el Politburó se encargó en su totalidad de la organización de los trabajos para conjurar a la brevedad el accidente y limitar sus consecuencias. Se constituyó una comisión gubernamental que inmediatamente se dirigió a la zona del suceso, mientras que en el Politburó se creó un grupo bajo la dirección de Nikolai Ivanovich Ryzhkov para examinar las cuestiones operativas.

Todos los trabajos en esencia se realizan ininterrumpidamente las 24 horas del día. Se han puesto en acción las posibilidades científicas, técnicas y económicas del país entero. En la zona del accidente actúan organizaciones de muchos ministerios y departamentos de la Unión bajo la dirección de ministros, destacados científicos y especialistas, unidades militares del Ejército Soviético y dependencias del Ministerio del Interior.

Los órganos de partido, gubernamentales y económicos de Ucrania y Bielorrusia han asumido para sí parte considerable del trabajo y la responsabilidad. El personal de explotación de la central de energía nuclear de Chernobyl trabaja abnegada y valerosamente.

¿Qué fue lo que ocurrió?

Según informan los especialistas, durante un corte programado de la cuarta unidad se elevó súbitamente la potencia del reactor. El considerable desprendimiento de vapor y la reacción consiguiente dieron lugar a la formación de hidrógeno, el cual estalló, destruyendo el reactor con el consiguiente desprendimiento de materia radiactiva.

Aún es pronto para emitir un juicio definitivo sobre las causas del accidente. Todos los aspectos del problema - de diseño, de proyecto, técnicos y de explotación - son objeto de un minucioso examen por la comisión gubernamental. Huelga decir que como resultado del esclarecimiento de las causas del accidente ocurrido se extraerán todas las conclusiones necesarias y se adoptarán las medidas que impidan que se repita algo semejante.

Como ya he dicho, por primera vez nos tropezamos con una emergencia de tal índole, en que fue necesario contener rápidamente la peligrosa fuerza del átomo al quedar fuera de control y limitar al mínimo el alcance del accidente.

Era evidente la gravedad de la situación. Hubo que evaluarla en forma urgente y competente. Así pues, en cuanto recibimos información preliminar fidedigna se facilitó al pueblo soviético y se transmitió por las vías diplomáticas a los gobiernos de otros países.

Sobre la base de esta misma información se comenzaron también a ejecutar los trabajos prácticos para conjurar el accidente y limitar sus graves consecuencias.

En la situación que se configuró consideramos deber primordial y deber de especial importancia garantizar la seguridad de la población y prestar asistencia eficaz a los damnificados. En cuestión de horas se evacuó a los habitantes del poblado próximo a la estación y, posteriormente, cuando quedó en claro que había una amenaza potencial a la salud de la población en la zona colindante, también se trasladó a dicha población a zonas seguras.

Todo este complejo trabajo exigió el máximo de rapidez, organización y precisión.

A pesar de todas las medidas adoptadas hubo muchas personas a las que no se pudo proteger. En el momento del accidente murieron dos personas - Vladimir Nikolayevich Shashenok, mecánico ajustador de sistemas automáticos, y Valery Ivanovich Jodemchuk, operador de la central. A esta fecha hay 299 personas hospitalizadas con diagnóstico de radionosis de mayor o menor gravedad. Han fallecido siete de estas personas. A las restantes se le presta toda la atención posible. Se ha recurrido a los mejores especialistas científicos y médicos del país y a clínicas especializadas de Moscú y otras ciudades, los que tienen a su disposición los más modernos adelantos de la medicina.

En nombre del Comité Central del PCUS y del Gobierno soviético expreso sentidas condolencias a los familiares y parientes de las personas fallecidas, a los colectivos de trabajadores y a todos quienes resultaron afectados por esta desgracia y se vieron personalmente afligidos. El Gobierno soviético se ocupará de los familiares de los fallecidos y los damnificados.

Merecen el mayor reconocimiento los habitantes de las zonas que acogieron cordialmente a los evacuados. Percibieron la desgracia de sus prójimos como propia y, en la mejor tradición de nuestro pueblo, dieron muestras de sensibilidad, consideración y atención.

Se han dirigido al Comité Central del PCUS y al Gobierno soviético miles y miles de cartas y telegramas de ciudadanos soviéticos y extranjeros en que se expresan condolencias y apoyo a los damnificados. Muchas familias soviéticas están dispuestas a acoger a niños durante la temporada veraniega y ofrecen asistencia material. Hay numerosas solicitudes de personas que piden se las envíe a realizar trabajos en la zona del accidente.

Estas manifestaciones de humanitarismo, genuino humanismo y gran sentido de la moral no pueden menos que conmovernos a cada uno de nosotros.

La asistencia a las personas, lo repito, sigue siendo nuestra tarea primordial.

Simultáneamente, en la propia central y en el territorio colindante se llevan a cabo intensos trabajos para limitar el alcance del accidente. En las más difíciles condiciones se logró extinguir el incendio e impedir que se propagara a las demás unidades generadoras. El personal de la central hizo detener los otros tres reactores y los dejó en condiciones que no ofrecían peligro. Se hallan bajo constante control.

Todas las personas y materiales se han sometido y se siguen sometiendo a un riguroso examen - bomberos, trabajadores del transporte y la construcción, las unidades especiales de defensa química, los pilotos de helicópteros y otras dependencias del Ministerio de Defensa y el Ministerio del Interior.

En estas complejas condiciones mucho dependía de una correcta evaluación científica de lo sucedido, ya que sin ella no se podrían elaborar ni aplicar medidas eficaces para la contención del accidente y sus consecuencias. Nuestros más importantes científicos de la Academia de Ciencias y prominentes especialistas de los ministerios y departamentos de la Unión, Ucrania y Bielorrusia están cumpliendo esta tarea con éxito.

Digo sin ambages que todos han actuado y siguen actuando con heroicidad y abnegación. Pienso que no nos faltará oportunidad para mencionar a estos valientes por su nombre y evaluar dignamente su hazaña.

Puedo decir con completa justificación que, con toda la gravedad de lo ocurrido, los daños quedaron limitados en forma decisiva gracias al valor y habilidad de nuestro pueblo, su lealtad al deber y la buena ordenación de las acciones de todos quienes participaron para conjurar las consecuencias del accidente.

Esta tarea no sólo se está ejecutando en la zona de la propia central nuclear, sino en institutos científicos y en muchas empresas del país que están suministrando todo lo necesario para quienes participan directamente en la dificultosa y peligrosa tarea de contener el accidente.

Gracias a las eficaces medidas adoptadas hoy podemos decir que ha pasado lo peor. Se han prevenido las consecuencias más graves. Desde luego, aún es pronto para poner punto final a lo sucedido. No es posible quedar tranquilo. Aún queda por delante una ingente y prolongada labor. El nivel de la radiación en la zona de la central y en el territorio inmediatamente colindante a ésta sigue siendo peligroso para la salud humana.

Por esta razón hoy en día la tarea primordial son los trabajos para conjurar las consecuencias del accidente. Se ha elaborado y se está realizando un vasto programa de desactivación del territorio de la central eléctrica y las viviendas, los edificios y las construcciones. Para ello se han concentrado los recursos humanos y técnico-materiales necesarios. Con objeto de impedir la contaminación por radiación de la cuenca hidrográfica se ejecutan medidas en la propia central y el territorio colindante.

Organizaciones del servicio meteorológico llevan a cabo constantes observaciones de la situación en materia de radiación en la tierra, el aire y la atmósfera. Están dotadas de los medios técnicos necesarios y utilizan aviones y helicópteros especialmente equipados y centrales de vigilancia en tierra.

Es perfectamente claro que toda esta labor requiere bastante tiempo y exigirá bastantes esfuerzos. Debe realizarse en forma planificada, minuciosa y organizada. Es necesario que la zona quede en condiciones absolutamente seguras para la salud y la vida normal de las personas.

No puedo menos que detenerme todavía sobre otro aspecto de este asunto. Me refiero a la reacción en el extranjero sobre lo sucedido en Chernobyl. En el mundo en general, y esto cabe subrayarlo, hubo una actitud comprensiva para con la desgracia que acaeció sobre nosotros y nuestra actuación en esta complicada situación.

Estamos profundamente agradecidos a los amigos de los países socialistas que manifestaron solidaridad con el pueblo soviético en un momento difícil. Expresamos nuestro reconocimiento a los dirigentes políticos y sociales de otros Estados por sus condolencias y su apoyo sinceros.

Expresamos nuestros cordiales sentimientos a los científicos y especialistas extranjeros que manifestaron estar dispuestos a cooperar para superar las consecuencias del accidente. Quisiera tomar nota de la participación de los médicos estadounidenses Robert Gale y Paul Terasaki en el tratamiento de los enfermos y también agradecer a los círculos empresariales de los países que prontamente respondieron a nuestras solicitudes de adquisición de ciertos tipos de equipos, materiales y medicamentos.

Apreciamos en todo lo que vale la actitud objetiva ante los sucesos en la central eléctrica nuclear de Chernobyl por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y su Director General Hans Blix.

En otras palabras, valoramos en alto grado los sentimientos de quienes ante nuestra desgracia y nuestros problemas mostraron una actitud de corazón abierto.

Sin embargo, no es posible pasar por alto y dejar de evaluar en forma política la forma en que enfrentaron los sucesos de Chernobyl los gobiernos, los dirigentes políticos y los medios de información social de ciertos países de la OTAN, especialmente los Estados Unidos.

Desplegaron una campaña antisoviética desenfundada. ¿De qué no se habló y se escribió en estos días! - de "miles de bajas", de "fosas comunes para los muertos", de "una Kiev despoblada", de que "toda la tierra ucraniana ha quedado emponzoñada", etc., etc.

En general, nos enfrentamos con una verdadera aglomeración de mentiras, las más desvergonzadas y malévolas. Aunque sea desagradable recordar todo esto, es necesario. Es necesario para que la opinión pública internacional sepa lo que tuvimos que enfrentar. Es necesario para responder a la pregunta: ¿qué es lo que dictó en realidad esta campaña de tal modo amoral?

Sus organizadores desde luego no estaban interesados en una información verdadera sobre el accidente ni en el destino de la población en Chernobyl, en Ucrania, en Bielorrusia o en cualquier otro lugar u otro país. Necesitaban un pretexto al cual aferrarse para intentar denigrar a la Unión Soviética y su política exterior, debilitar la influencia de las propuestas soviéticas sobre la

cesación de los ensayos de armas nucleares y la eliminación de dichas armas y, al mismo tiempo atenuar la crítica cada vez más intensa hacia la conducta de los Estados Unidos en la esfera internacional y su política militarista.

Hablando sin rodeos, algunos políticos occidentales perseguían objetivos perfectamente definidos: dar al traste con las posibilidades de allanar las relaciones internacionales y sembrar nuevas semillas de desconfianza y suspicacia para con los países socialistas.

Todo esto se reveló claramente también en la reunión de los gobernantes de "los Siete" celebrada recientemente en Tokio. ¿De qué le hablaron al mundo? ¿De qué peligros previnieron a la humanidad? Hablaron de Libia, acusada infundadamente de terrorismo y sostuvieron que la Unión Soviética no les había suministrado suficiente información sobre el accidente de Chernobyl. No se hizo la menor mención de la cuestión más importante: cómo poner fin a la carrera de armamentos y cómo librar al mundo de la amenaza nuclear. Tampoco se dijo nada en respuesta a las iniciativas soviéticas, a nuestras propuestas concretas de suspender los ensayos nucleares, librar a la humanidad de las armas nucleares y químicas, y reducir las armas convencionales.

¿Cómo se puede interpretar esto? No puede menos de obtenerse la impresión de que los dirigentes de las Potencias capitalistas, reunidos en Tokio, trataron de utilizar el accidente de Chernobyl para desviar la atención de la opinión pública mundial de una serie de problemas que, aunque sean incómodos para ellos, son muy reales y de suma importancia para todo el mundo.

El accidente de la central de Chernobyl y la reacción que ha provocado han pasado a ser una prueba de ética política. Una vez más se han puesto de manifiesto dos enfoques distintos, dos líneas de conducta diferentes.

Los círculos gobernantes de los Estados Unidos de América y sus aliados más fervientes - entre los que desearía hacer mención especial de la República Federal de Alemania - tomaron el accidente tan sólo como una posibilidad más de poner nuevos obstáculos al diálogo entre el Este y el Oeste, que de por sí progresaba con dificultad, y así justificar la carrera de armamentos nucleares.

Aún más, se trató de demostrar al mundo que era imposible sostener conversaciones, e incluso llegar a acuerdos, con la Unión Soviética, para de esa forma dar "luz verde" a nuevos preparativos militares.

Nuestra actitud ante la tragedia mencionada ha sido diametralmente opuesta. La consideramos una nueva clarinada de atención, una nueva terrible advertencia de que la era nuclear exige un nuevo ideario político y una política igualmente nueva.

Lo que antecede ha reforzado nuestro convencimiento de que el curso de nuestra política exterior, elaborado por el XXVII Congreso del PCUS, es acertado, y de que nuestras propuestas de eliminar totalmente las armas nucleares, suspender los ensayos nucleares y crear un sistema universal de seguridad internacional responden a las exigencias inexorables que impone la era nuclear a los dirigentes políticos de todos los países.

La supuesta "falta" de información, en torno de la cual se ha montado toda una campaña de índole y contenido políticos, es una mera invención, como lo demuestra lo siguiente. Todos recordarán que las autoridades estadounidenses tardaron diez días en informar a su propio Congreso, y meses en informar a la opinión pública mundial, de la tragedia ocurrida en 1979 en la central de energía nuclear "Three Mile Island".

Ya he indicado cómo hemos procedido nosotros.

Todo esto permite discernir de qué manera se comportan las distintas partes en cuanto a suministrar información a su propia población y a otros países.

Sin embargo, el fondo de la cuestión es muy otro. A nuestro juicio, el accidente de Chernobyl y los que han ocurrido en distintas centrales atómicas estadounidenses, británicas y de otros países, plantean gravísimos problemas a todos los países, y es imperioso hacer frente a esos problemas de manera responsable.

En la actualidad, en los distintos países del mundo funcionan más de 370 reactores atómicos. Esta es la situación real. Cuesta imaginar el futuro de la economía mundial sin el aprovechamiento de la energía nuclear. En nuestro país actualmente funcionan 40 reactores, con una potencia de más de 28 millones de kilovatios. De todos es sabido que la utilización del átomo con fines pacíficos aporta muchos beneficios a la humanidad.

No obstante, como es natural, todos tenemos la obligación de actuar con una prudencia aún mayor y de concentrar los esfuerzos de la ciencia y la técnica en lograr dominar, sin peligro, las enormes y formidables fuerzas que encierra el núcleo atómico.

La lección que a todos nos ha dado Chernobyl es que, a medida que progresa la revolución científica y tecnológica, adquieren importancia prioritaria las cuestiones de la seguridad de la técnica, la disciplina, el orden y la organización. Es necesario que en todas partes se cumplan los requisitos más rigurosos a este respecto.

Propugnamos que se intensifiquen activamente las actividades de cooperación en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). ¿Qué medidas podrían considerarse a este respecto?

Primero, convendría establecer un régimen internacional de desarrollo de la energía nuclear en condiciones de seguridad basado en una estrecha colaboración de todos los países que realizaran actividades en esa esfera. Como parte de ese régimen debería crearse un sistema de pronta notificación y suministro de información en caso de averías o accidentes en las centrales de energía atómica, sobre todo cuando fueran acompañadas de escapes de radiactividad. Asimismo, debería establecer un mecanismo internacional, tanto a nivel bilateral como multilateral, para la rápida prestación de asistencia mutua en situaciones de peligro.

Segundo, a los fines de examinar toda esta gama de problemas, procedería convocar en Viena, bajo los auspicios del OIEA, una conferencia internacional especializada de alto nivel.

Tercero, habida cuenta de que el OIEA fue fundado en 1957 y de que sus recursos y su personal no se condicionan con el nivel de desarrollo actual de la técnica de la energía nuclear, convendría aumentar el papel y las posibilidades de acción de esa organización internacional, única en su género. La Unión Soviética es partidaria de ello.

Cuarto, estamos convencidos de que las Naciones Unidas y sus organismos especializados, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), deberían participar de manera más activa en las medidas para lograr que las actividades nucleares con fines pacíficos se desarrollasen en condiciones de seguridad.

Cabe añadir que en nuestro mundo interdependiente, además de los problemas de la utilización del átomo con fines pacíficos, se plantean los problemas de la utilización del átomo con fines bélicos. En la actualidad esto es lo principal. El accidente de Chernobyl demostró una vez más el abismo que puede abrirse si se desencadena una guerra nuclear sobre la humanidad, puesto que los arsenales nucleares ya acumulados encierran en sí miles y miles de desastres mucho más horribles que el de Chernobyl.

En estos momentos en que se presta especial atención a las cuestiones nucleares, el Gobierno soviético, tras pesar todas las circunstancias vinculadas a la seguridad de su población y de la humanidad en general, ha decidido extender su moratoria unilateral de ensayos nucleares hasta el 6 de agosto del presente año, es decir, hasta la fecha en que, hace más de 40 años, se lanzó la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, de resultados de lo cual murieron cientos de miles de personas.

Una vez más exhortamos a los Estados Unidos a que con espíritu de extrema responsabilidad, consideren el grado de peligro que se cierne sobre la humanidad y presten oídos al sentir de todo el mundo. Que los que gobiernan a los Estados Unidos de América demuestren con hechos su preocupación por la vida y la salud de los seres humanos.

Reitero la propuesta que he hecho al Presidente Reagan de que celebremos, sin más demora, una reunión en la capital de cualquier país europeo dispuesto a recibirnos, o bien en Hiroshima, y de que convengamos en una prohibición de los ensayos nucleares.

La era nuclear exige imperiosamente que se adopte un nuevo enfoque de las relaciones internacionales y que los Estados con distintos sistemas sociales aúnen sus esfuerzos para poner fin a la desastrosa carrera de armamentos y mejorar radicalmente la atmósfera política mundial. De esa forma se abrirán amplios horizontes para la cooperación fructífera de todos los países y todos los pueblos, en beneficio de todos los hombres y mujeres de la tierra.